

Nuevo tratado de pneumática: la *Máquina parlante* de Samuel Cedillo

Publicado en La Tempestad mayo 2019, número 145.

: Un flujo erradicante para explorar cómo se formó la máquina parlante en el proceso de hominización. Flexiones, chillidos, inflexiones, gritos, modos, gruñidos, reflejos, quejidos, modulaciones de la respiración; la Voz no nos concierne. La *Máquina parlante* (2019), de Samuel Cedillo, es un poema sonoro que erradica las coagulaciones significantes, que despoja a la escritura de las adherencias del yo que retorna, un transcurso en acto al que no se le sobrepone una reflexión-interpretación vocal exterior, y en esa vía, una inflexión que aspira a borrarse a sí mismo en su propio transcurso. La *Máquina parlante* avanza como una corriente vocal que hace de su transcurso su potencia.

// Hace dos años recibí un mensaje de Samuel: "me gustaría que leyeras un poema que estoy escribiendo." Como también estaba construyendo una casa en Urandén con sus propias manos, pensé que el poema podría ser un artefacto de resonancia entre un espacio construido y los múltiples trazos que quedaron suspendidos como embriones o restos. En *Monólogos I-V*, los trabajos para instrumento solo de Samuel Cedillo (Cero records, 2013), existe ya un plano erradicante que suprime los desarrollos temáticos por medio de un desenvolvimiento de texturas sonoras, injertos acústicos que rebasan las posibilidades canónicas de los instrumentos,

lajas de intensidad superpuestas y un sentido constructivo que desplaza el tema, la anécdota, las series. Los instrumentos mismos -violín, flauta, viola, guitarra y violonchelo- pierden su unicidad, su linaje morfológico y su vocación histórica, se convierten en *transformables* que atraviesan las condensaciones momentáneas como si fuesen umbrales. Quedan los restos, la escritura y la música desplazadas. Yo esperaba que el poema partiese de esos restos.

... “El principio antes del verbo, el surgimiento del aparato fonador del mono, el nacimiento del sonido vocal del mono”, se escucha en el poema. Para Cedillo, el proceso de hominización no inicia con un cuerpo dividido entre animalidad y humanidad ni con la separación del animal que existe adentro, orgánico, repitiendo funciones ciegas y privadas de conciencia, respirando, asimilando, excretando, y el animal que vive afuera, definido por su relación con el mundo exterior. Ni siquiera es seguro que para emitir esos sonidos paralingüísticos fuese necesaria una separación tajante entre los órganos de respiración (pulmones, bronquios, traquea), los órganos de fonación (laringe, cuerdas vocales y resonadores -nasal, bucal, faríngeo-), los órganos de articulación (paladar, lengua, dientes, labios, glotis) y las señales cinéticas como los movimientos corporales, las tensiones de los músculos voluntarios, los cambios de la expresión facial, las alteraciones en los labios o en los ojos. Los sonidos vocales no pueden asimilarse a la voz; la voz no marca el inicio de la máquina parlante. La voz

es un producto del cuerpo dividido, un recurso tardío. Ni la voz ni la escritura tienen privilegio alguno en el proceso de hominización.

: ¿Cómo alcanzar las flexiones y los chillidos, los modos, las modulaciones y los gruñidos a partir de la voz evolucionada e histórica? La *Máquina parlante* pone en juego un flujo erradicante de palabras en la frontera sonido/ sentido para vaciar la voz de sus artificios históricos, para impedirle que se imposte en su plenitud sin temblor o sin vacilación, haciendo colapsar la memoria acústica de quien escucha. Así, el signo se derrumba con la memoria y al escucha no le queda más que la gracia del presente para hacer sus propios caminos en medio de ese trayecto. Sostener ese flujo laberíntico, que erradica lo que alcanza, que se sale de madre, de matriz, siempre incontenible, durante 35 minutos, ha exigido crear una nueva relación entre el texto leído y la máquina parlante. La escritura no es partitura, incluso podría hablarse de una antipartitura que disloca la escritura musical contemporánea; toda esa complejidad ensimismada y artificiosa. La máquina parlante no opera interpretando un texto, desde el exterior, sino interdigitando palabra y carne.

// Samuel me mostró el mecanoescrito de la *Máquina parlante*: un biombo formado por decenas de hojas tamaño carta articuladas. Serpenteando entre las hojas, una sola línea se desplazaba, y en ese movimiento, aparecía el inicio sin historia del mono fonador. Poema lineal,

pero trepidatorio. Poema cuyos materiales de acarreo no tienen origen, suspendidos en un proceso que muy pronto se desprendió de la evolución "natural". Poema de una gran fuerza, fractaliza la línea que parecía continua: saltos, virajes, aceleraciones, palabras fagocitando palabras, espacios abiertos por ritmos rotos, asociaciones para tensar los desplazamientos laberínticos del mono, frecuencias oscilando entre los polos inestables de un único verso. Los trayectos orgánicos, semióticos, vocales, nerviosos; los procesos de apareamiento y expulsión, de nacimiento y de descomposición, el principio antes del verbo. Más tarde, Samuel inventó un artefacto para hacer del biombo una sola hoja enrollada y entendió que el poema exigía reconstituirse en sonido. Había que despojar el texto y la voz de todo artificio, de todo entorno canónico, de toda consistencia estabilizadora, de cualquier propiedad significativa. Hacer del despojamiento una fuerza erradicante: el afluente *Satie* de la música contemporánea.

... En los años cincuenta del siglo pasado, William Burroughs denunciaba que los poderes de biocontrol estaban llevando la totalidad del proceso evolutivo a un punto muerto. Esto habría supuesto desviar la línea evolutiva de la humanidad, alejarla de sus inmensas posibilidades, de la acción del azar o de alteraciones genómicas programadas. Las biotecnologías contemporáneas, ¿empujan más allá de ese punto cero hasta hacer posible una segunda evolución? Se modifican los genomas, se modula la reproducción, se modifican genéticamente organismos, se absorbe el

medio viviente en una estructura instrumental. No hay que destemplan los tímpanos de los vecinos con amonestaciones humanistas: el proceso de hominización siempre estuvo al costado de la evolución, creando líneas coevolutivas de autohominización, como las llama Michel Serres. Lo decisivo es que la hominización ha estado atravesada por flexiones, modos, contingencias, nunca por finalidades, objetivos o diseños estables, tal como la genealogía de una lengua no es la de su acendramiento progresivo, de su racionalidad siempre creciente, sino la de sus diversos campos de constitución, la de sus usos sucesivos, que hacen aparecer varios pasados, varias formas de encadenamiento, varias redes de determinaciones, umbrales, fenómenos de ruptura, para una sola lengua, a medida que su presente se modifica.

: La *Máquina parlante* es, también, un estudio fisiológico de los afectos y un tratado sobre las técnicas de creación que descentran el "sí mismo". Por el primero, sabemos que los afectos no reenvían a ninguna interioridad, que no son la traducción de algo dado previamente, y por el segundo, que las flexiones, los modos, no parten de un pivote o de un punto fijo y que de nada sirve sobrecargarse de sí mismo. // Fuera del proceso evolutivo, *homo sap* creó una máquina de canto: el *castrati*. (Muy pronto, el papa pedirá perdón por tal aberración quirúrgica.) Desde la Voz y el canto se multiplicaron los artificios: máquinas-ruiseñores, máquinas de *bel canto*, máquina-barítono, máquina-soprano, etc., todas asociadas a un territorio vocal determinado. La *Máquina parlante*, al alcanzar el límite del

despojamiento, abre nuevos espacios, nuevas vibraciones que escapan a los rangos vocales de altura, intensidad y timbre. ... ¿Estaremos en camino de configurar una nueva pneumática que nos ayude a alentar nuestros días y a fortalecer nuestro presente?

Salvador Gallardo Cabrera